

Gobierno cobro algo por la conduccion de periódicos, pero no un precio tan subido. Cada número del Tradicionista vale 10 centavos; de modo que el derecho impueste es casi mitad del valor del número. Sirvanse pues tener esto en cuenta los señores propietarios de periódicos extranjeros á quienes suspendemos nuestros envíos.

INTERIOR.

NOTICIAS GENERALES.

Contenido del *Diario Oficial* del 25 de junio:
Ley 51 de 1874 (19 de junio), que autoriza al Poder Ejecutivo para contratar la construccion del ferrocarril de Paturia.

Senado—Informe de una comision.
Sesion del dia 19 de junio de 1874.
Cámara de Representantes—Sesion del dia 16 de junio de 1874.

Decreto número 201 de 1874 (22 de junio), por el cual se determinan los libros que deben llevarse en cada una de las secciones de la Secretaria de Guerra y Marina.

Invitacion á contratos para la conduccion de correos, y pliegos de cargos.

Contenido del *Diario Oficial* del 26 de junio:
Ley 52 de 1874 (20 de junio) de créditos adicionales al Presupuesto de gastos para la vigencia económica de 1873 á 1874—Ascenden á \$ 167,383.

Ley 53 de 1874 (20 de junio), por la cual se fomenta la colonizacion del Territorio del Caquetá y se promueve la navegacion de los rios Putumayo y Napo.

Ley 54 de 1874 (20 de junio) que aprueba un contrato celebrado por el Poder Ejecutivo.

Ley 55 de 1874 (22 de junio), que crea una biblioteca para el servicio del Congreso.

Ley 56 de 1874 (22 de junio), que autoriza al Poder Ejecutivo para permitir la comunicacion telegráfica con otras naciones.—El artículo 4 dice: "El Poder Ejecutivo podrá auxiliar con fondos del Tesoro público y en la forma que juzgue más conveniente, á la sociedad ó persona que emprenda la colocacion de un cable submarino entre Panamá y las costas del Perú, tocando en Buenaventura." Antes el Gobierno exigia unas tantas ventajas de los que trataban de poner el cable telegráfico entre Panamá y Paíta, y hoy, pasando el mismo Gobierno al extremo contrario, ofrece auxilios del Tesoro público. Este es un enredo que no ha podido desembrollar la prensa de Lima.

Ley 57 de 1874 (22 de junio), en que se determina la equivalencia de los vales de renta al portador á la deuda antigua consolidada del cinco por ciento.

Ley 58 de 1874 (22 de junio) que deroga varias disposiciones del Código Fiscal y reforma otras.

Visitador general en el Ecuador ha dado al doctor José F. Zurano, diciéndole que los Hermanos se reunian en Francia para salir hacia el Cauca.

Ya ve, pues, que es probable el buen resultado de la indicada gestion ó empeño diplomático. Y si por este año no vienen de Francia los Hermanos, ya hay órden anticipada del Hermano Superior para que nos provea el Hermano José de los que pueda darnos desde el Ecuador; y ya hace un mes gestionamos de Pasto ante el Hermano José para que nos envíe pronto siquiera tres para esta ciudad. Eso es lo que hay en el asunto.

Tengo otra empresa al darle cima, y es que, como Director de la Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus que soy, dentro de dos meses á lo más, estableceré una Escuela-taller para niños pobres, que es lo principal, y aun decentes; el número mayor que se admitirá serán doscientos. Tengo todos los recursos para los útiles indispensables, para arriendo de local, para muebles (únicamente porque éstos no están concluidos se retarda la instalacion de la Escuela); tambien cuento con los recursos para el pago de las buenas directoras, que ya están moralizadas. Ya tengo listos los reglamentos general y de economía interior, estando ya preparado el local, y listas las señoras de la Seccion estequista, sobre quienes pesa más la enseñanza, para instalarla. V. me preguntará: ¿cuál es la base de los recursos? Esta: Una limosna por amor de Dios!

Just M. Chicuzá.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 30 DE JUNIO DE 1874.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Habiendo solicitado el señor D. Carlos Martínez Silva permiso para retirarse por algunos dias, para atender á negocios particulares, de la direccion del periódico, la Junta Directiva de *El Tradicionista*, nombrada por la Asamblea de accionistas el dia 2 de diciembre de 1873, y compuesta de los señores D. Ignacio Gutiérrez, D. M. A. Caro, D. Rufino José Cuervo, y D. Carlos Martínez Silva, en sesion del 26 del pasado, acordó conceder el permiso solicitado y designó al actual administrador D. Francisco J. Caro para que desempeñe accidentalmente la Direccion de la empresa.

sementes del año 3, *El Tradicionista* aparecerá los martes, con redaccion más condensada y sustanciosa.

En consecuencia, para los nuevos suscritores el periódico valdrá sólo \$ 1-20 por trimestre.

Pero como hay suscritores anuales que pagaron adelantada su suscripcion, en el concepto de que el periódico saldria tres veces por semana durante el año, nos apresuramos á anunciarles que, como justa indemnizacion, les daremos ademas de las *Obras de Marroquin*, ya muy adelantadas, una segunda prima que anunciaremos dentro de pocos dias, y la cual estamos seguros será por todos recibida con placer. Pero si hubiese algun suscriptor anual, que no aceptare este expediente, quedále el derecho á recibir en dinero la diferencia que le corresponde al tenor de la rebaja introducida en el precio de la suscripcion.

A nuestros amigos de fuera de la capital, que bondadosamente nos favorecen con sus correspondencias, nos atrevemos á suplicarles que nos den las noticias de la manera más condensada posible, evitando comentarios que los lectores verian sin duda con placer, pero que no permite la nueva forma que damos á nuestra publicacion.

Suplicamos á nuestros agentes y suscritores que no han arreglado sus cuentas se sirvan hacerlo sin demora.

1265 EDUCACION PROPIA. ✓
(Traducción del *Catholic World* para *El Tradicionista*.)
(Conclusion.)

Permitidme ahora haceros algunas observaciones sobre el método conveniente de estudio. Ante todo debo recordaros que nada se hace bien sin órden y sistema. Por esto conviene fijar algunas horas para el estudio y no permiti-

mientos notorios, de las construcciones vagas y expresivas; bampando las ideas del autor ante las grandes variedades y principios fijos; rechazando lo que es falso, asimilándose lo que es justo. No creais que tengo la menor intencion de estimularlos á haceros autores; habria menor número de autores, pero mejores, si los hombres tuviesen el hábito de hacer lo que es aconsejo. Escribid, no para que los demas lean vuestros pensamientos, sino para que ellos sean claros á vuestro espíritu.

«Confieso, decía San Agustín, que escribiendo he aprendido muchas cosas que nadie me habia enseñado ántes.» Recordad el apotegma de Bacon: «La lectura hace al hombre instruido, el trato lo hace culto y oportuno, la escritura lo hace exacto.»

No vacilo en decir que de todos los medios de cultivo intelectual, el escribir es el mejor, tanto para extender y profundizar los conocimientos; como para darles precision y brillo.

¿Quiere esto decir que os propongo volver á la penosa tarea de las composiciones escolares? Nada de eso.

Os supongo interesados en ciertas materias, de las cuales deseais tener nociones bastante exactas. Tomais los autores que hayan tratado esas materias con más detenimiento; los leeis, los estudiáis; aplicais vuestro juicio y atencion á los hechos y principios que ellos presentan. Aquí está precisamente la dificultad, porque hallareis que si habeis adquirido el poder de una sostenida atencion, seréis capaces de dominar cualquier materia.

Ahora, para alcanzar este hábito mental, nada es tan eficaz como escribir. Yo no creo que un hombre que jamas haya traducido sus pensamientos en lenguaje escrito, sea capaz de pensar profunda ó correctamente. Pero no vais á interpretar mal mi idea. Uno puede escribir negligentemente y sin reflexion, como puede leer con indolencia y descuido. Tomad la pluma y empezad á meditar sobre los pensamientos que llenan vuestro espíritu; y aun durante semanas y meses no seais capaces de escribir en una hora una frase, no os desalenteis, y sobre todo, estad persuadidos de que este tiempo no ha sido perdido. No penseis ni en el estilo ni en el lector; consagraid toda vuestra atencion á la verdad y á vuestra propia alma. El estilo es el hombre. Escribid la vida que está dentro de vosotros. Guardad lo que habeis escrito, y despues de meses y años al volverlo á leer notareis que habeis crecido constantemente y que habeis ganado dia por dia en vigor y en cultura intelectual; y siempre merecerán respeto palabras escritas no para agrar-

No. 344, pag. 1499, 1500, 1501, junio 30 de 1874 158
El Tradicionista. Bogotá. Año III. Trim. II. secc. el Tradicionista.

dar al vulgo, no para adular una falsa é intolerante opinión pública, escritas no para ganar el aplauso ni el oro, sino por Dios y por la verdad, y por la dignidad del alma humana.

«No hay nada» dice Séneca, «por arduo y difícil que sea, que el espíritu humano no pueda conquistar y que la meditación asidua no haga familiar. Cualquiera cosa que el alma se pregunte á sí misma la obtiene.» Mas cómo hacer para aprender el secreto de esa asidua meditación, para adquirir el hábito de retener las dificultades en la memoria, para considerarlas y de nuevo considerarlas, para dejarlas en los momentos de solaz y volver luego sobre ellas como diferidas pero no abandonadas?

Así como el soldado toma la espada, el pintor la brocha, el músico el instrumento, el obrero las herramientas de su oficio, cada cual para perfeccionarse en el arte, así el que desea aprender á pensar debe coger la pluma y trabajar honradamente.

«But words are things, and a small drop of ink falling, like dew, upon a thought, produces that which makes thousands, perhaps millions think.»

Concluiré esta parte de mi trabajo con una cita de William Hamilton: «El principio cardinal de la educación es acostumbrar al discípulo á la actividad propia, es decir, no hacer nada para él que él mismo sea capaz de hacer.» Este principio es aplicable á todos los grados de la educación propia, y en él se hallará el secreto de los progresos que en la materia se obtienen.

El estudiante, debo repetirlo, tiene que ser muy afecto á la lectura inteligente y reflexiva, porque en los libros principalmente se encuentra atesorado todo el saber humano.

«La vida de muchos hombres es una carga para la tierra», dice Milton; «pero un buen libro es la preciosa sangre vital de un espíritu superior, embalsamada y atesorada para otra vida despues de la presente.» Pero, ¿son pocos los libros buenos. La mayor parte de los que se escriben vienen muertos al mundo, ó cuando más sobreviven poco tiempo. Cuántos de los que hemos dado á luz en los cien años de nuestra vida independiente se leerán en el próximo siglo? Quizá escasamente una docena.

El siglo de Augusto, el de Leon X, el de Isabel, el de Luis XIV, el de la reina Ana, todos ellos son célebres por el progreso de las letras y por el número de grandes escritores que produjeron, y sin embargo, puede contar en los dedos de la mano los libros que cada uno de ellos ha legado á la posteridad. Y obsérvese esto además: una gran parte de los libros que sobreviven lo deben sólo á su estilo, y no á su mérito intrínseco. Las obras que tienen por objeto las ciencias experimentales, viven, por la naturaleza de las cosas, un corto tiempo, puesto que estas ciencias se encuentran en estado de continuo desarrollo, sacando cada día nuevas conclusiones, y los tratados de los mas hábiles observadores se ven relegados por los de hombres que, acaso con ménos genio, tienen datos mas numerosos y seguros.

Las obras de imaginación, poesías y novelas, pueden hallar favor temporal, sin poseer alto mérito, por descubrir una faz intelectual, moral ó social de la vida, cuyo interes princi-

pal está en la actualidad. Pasado esto, los trabajos literarios que á ella deben su existencia, mueren. En obras de ficción sólo lo sobresaliente merece estudio.

«Mediocribus esse poetis
Non homines, non di, non concessere columnæ.»

Y aquí se nos presenta una ocasión de hacer notar la vulgar preocupación de la indolente é insípida sociedad del día, que considera indispensable, para que una persona pase por culta, que devore cuantas despreciables y fútiles producciones salgan á luz.

Las personas de elevadas aspiraciones deberían asociarse, en cuanto fuera posible, solamente con sus superiores en saber y talento, huyendo del trato de lo que podemos llamar el vulgo intelectual.

Es preciso reconocer siempre una aristocracia de la inteligencia, para figurar en la cual no bastan ni el oro ni los títulos, sino parentesco intelectual sostenido por el amor de la verdad. Puede aplicarse á esto lo que Tennyson ha dicho respecto de otra especie de union:

«Yet it shall be, thou shalt lower to his level day by day,
What is fine within thee growing coarse to sympathize
[with clay.
As the husband is, the wife is; thou art mated with a
[clown,
And the grossness of his nature will have weight to drag
[thee down.»

Permitidme deciros algo ahora sobre las publicaciones periódicas.

El libro puede esperar la fortuna; los mejores libros no han sido entendidos por la generación para la cual fueron escritos; pero un periódico ó revista debe ganar favor inmediatamente ó perder toda esperanza, puesto que su vida es necesariamente efímera. Por esto lo más natural es que su publicación sea guiada, no por los principios, sino por la conveniencia; que aspire, no á sostener la verdad, sino á lisonjear las preocupaciones de sus lectores. Si es el órgano de un partido, sostendrá ciegamente sus intereses, y si alguna vez recurre á la argumentación, en el fondo de ella se encontrarán las más veces sofisteria y confusión de hechos. Además, como el suscriptor de un periódico político no es generalmente aficionado á la lógica, el órgano que aspira á complacerle, se ocupará más de las personas que de los principios, llegando así á revestir la falsedad con la dignidad de un principio. Su objeto será zahumar á los partidarios y echar lodo á los enemigos. Cuando su partido esté alejado del poder, se inflará de indignación por la corrupción pública, y hará uso de lo que se llama los ojos de argos de la prensa para ver lo que no existe; mas cuando los abusos son obra de sus amigos, se consagra á ocultarlos ó defenderlos. Existe también lo que se llama la prensa independiente, que generalmente no tiene más principios que la que es francamente de partido. Alternativamente lo afirma y niega todo, adula y vitupera, juega con todas las opiniones, y con una honradez aparente encierra mayor falsía, pues tiende en todo caso á persuadir á los hombres de que en nada hay verdad y de que la moral es una germanía.

Pueden hacerse todavía sin injusticia otros cargos contra la prensa periódica. Sus colum-

nas estan siempre llenas de pormenores ménos exactos, sobre todos los crímenes terribles y repugnantes que deshonran á la nación, de relaciones poco decentes, de personalidades y de advertencias que oprobio para la naturaleza humana.

Aunque sería absurdo padecer que en los periódicos, seria, en mi opinión, e indebido aconsejaros hacer uso de ellos como medios de instruirse. Uno crece moralmente poniéndose en relación que está arriba, no poniéndose en contacto que está debajo; y no es llenando el día por día con ejemplos de corrupción con hechos que sobrealzan, con una sensación, ó al ménos con cosas de interés, como se gana en profundidad sino al contrario, remontándose á una esfera elevada y serena, desde donde el trivial valor de estas cosas se pierde.

Fuera de la materia de estudio que pende á la profesión de cada cual, la prudente es reducirse uno á las obras de grandes pensadores, que no solamente nos leen sino estudiar.

En los trabajos intelectuales, como las cosas, la asociación aumenta el poder de adelanto. El contacto de las ciencias desarrolla el fuego latente y pensamientos ántes adormecidos. El uno completa el de otro, y la comunión de las almas, que constituye la más pura viene á ser también la fuente de los más grandes placeres.

Yo bien sé que el valor del mundo intelectual puede exagerarse, y que habrá quienes en nuestros días niegan á tener mucho en que basta instruir á la gente para hacerlos buenos.

«En los escritos de nuestros grandes dice Strauss, despues de negar á Dios, en las composiciones de nuestros físicos encontramos gérmenes suficientes para la inteligencia y para el corazón, para las más profundas y festivas corrientes de la fantasía.»

En verdad, hay un peligro en ser elegante, que debemos cuidarnos. El amor de la poesía, de la música y artes en general tiende, me parece, á ser sionarios y poco prácticos, como el sentimiento de la acción. Podemos tener sentimientos elevados, sentimientos dulces emociones, y sin embargo caer tendidos perezosamente en nada. La vida es para la acción y á esta conspira la meditación y el sentimiento nos consagramos exclusivamente á ella y á la ciencia, podemos adquirir métodos de análisis que, secando el sentimiento y separando la inteligencia del corazón, convertirán el espíritu en abstracciones y fórmulas inapasion por los estudios científicos explicación satisfactoria de nuestros errores intelectuales del día.

Por la abstracción, sólo lo imaginario puede inferirse; por la filosofía del ateísmo no afirmativamente los fenómenos.

EL MARQUES DE SAINT EVREMONT

O PARIS Y LONDRES EN 1793.

Novela escrita en inglés por Carlos Dickens.

(Continuación.)

Y corrían desgarrándose el pecho y mezclándose los cabellos.

—Foulon vive! Foulon, que cree que el pueblo sólo vale para comer yerba, que me lo dijo cuando yo no tenía pan para mi anciano padre! Foulon, que tuvo valor para decirme que mi hijo podía chupar yerba cuando se secó mi seno! Miserable! Lo oyes, hijo mío, pobre hijo mío que sucumbiste de hambre? Lo oyes, padre mío, que agonizasteis tanto tiempo y á quien juré de rodillas sobre las frias losas que os vengaría de ese Foulon? Esposos, hermanos, dadnos la sangre de ese Foulon, dadnos su corazón, dadnos el cuerpo y el alma de ese monstruo para que lo hagamos pedazos, y con los pedazos formemos una tumba donde se

el viejo Foulon y llegaban hasta las calles inmediatas. Los Defarge, marido y mujer, La Venganza y Juan tercero se hallaban en primera fila y á corta distancia del odioso acusado.

—Le veis? gritó la señora Defarge designando al contralor general con la punta del cuchillo; allí está el monstruo. Debieran haberle cargado con una haz de yerba; que le den yerba y que coma.

Y colocándose el cuchillo debajo del brazo, aplaudió como en el teatro.

Los hombres que estaban detras de ella explicaron el motivo de su satisfacción á los que se hallaban detras de ellos, y de grupo en grupo los aplausos resonaron hasta en las calles inmediatas. De este modo se transmitieron á los demás las palabras que durante tres horas arrancaba la impaciencia á la señora Defarge, y la rapidez de la comunicación era tan prodigiosa que algunos hombres encaramados en las cornisas interiores, dirigian sus miradas por las ventanas, y dominando á la multitud, formaban

que estaban aún en las ventanas podido saltar al salón, cuando los la linterna! ¡la linterna! resonó pagaron por toda la ciudad.

Le arrojan al suelo, le arrastran, ya de rodillas, ya sobre la memoria, ya boca abajo, le pujan á la cara puñados de heno desventurado, pálido y sin aliento y las manos ensangrentadas, su ó levantándose con un esfuerzo siempre que retroceden para mi desesperación. Finalmente, arrastrado al traves de militares llevan á una esquina inmediata á una reverberación.

Al llegar allí, la señora Defarge como hubiera hecho un gato cuando le contempla con sangre fría esfuerzo en enternecerla. Las manos y le lanzan injurias, y los hombres muera con la boca llena de yerba. La linterna, pero la cuerda

pal está en la actualidad. Pasado esto, los trabajos literarios que á ella deben su existencia, mueren. En obras de ficción sólo lo sobresaliente merece estudio.

*Mediocribus esse poetis
Non homines, non di, non concessere columnæ.*

Y aquí se nos presenta una ocasión de hacer notar la vulgar preocupación de la indolente é insipida sociedad del día, que considera indispensable, para que una persona pase por culta, que devore cuantas despreciables y fútiles producciones salgan á luz.

Las personas de elevadas aspiraciones debieran asociarse, en cuanto fuera posible, solamente con sus superiores en saber y talento, huyendo del trato de lo que podemos llamar el vulgo intelectual.

Es preciso reconocer siempre una aristocracia de la inteligencia, para figurar en la cual no bastan ni el oro ni los títulos, sino parentesco intelectual sostenido por el amor de la verdad. Puede aplicarse á esto lo que Tennyson ha dicho respecto de otra especie de union:

*And it shall be, thou shalt lower to his level day by day,
What is fine within thee growing coarse to sympathize
[with clay.]
As the husband is, the wife is; thou art mated with a
[clown,
And the grossness of his nature will have weight to drag
[thee down.]*

Permitidme deciros algo ahora sobre las publicaciones periódicas.

El libro puede esperar la fortuna; los mejores libros no han sido entendidos por la generación para la cual fueron escritos; pero un periódico ó revista debe ganar favor inmediatamente ó perder toda esperanza, puesto que su vida es necesariamente efímera. Por esto lo más natural es que su publicación sea guiada, no más natural es que su publicación sea guiada, no

por los principios, sino por la conveniencia; que aspire, no á sostener la verdad, sino á satisfacer las preocupaciones de sus lectores. Si es el órgano de un partido, sostiene elegantemente sus intereses, y si alguna vez recurre á la argumentación, en el fondo de ella se encontrarán las más veces sofistería y confusión de hechos. Además, como el suscriptor de un periódico político no es generalmente aficionado á la lógica, el órgano que aspira á complacerle, se ocupará más de las personas que de los principios, llegando así á revestir la falsedad con la dignidad de un principio. Su objeto será zahumar á los partidarios y echar lodo á los enemigos. Cuando su partido esté alejado del poder, se inflará de indignación por la corrupción pública, y hará uso de lo que se llama los ojos de argos de la prensa para ver lo que no existe; mas cuando los abusos son obra de sus amigos, se consagra á ocultarlos ó defenderlos. Existe también lo que se llama la prensa independiente, que generalmente no tiene más principios que la que es francamente de partido: Alternativamente lo afirma y niega todo, acusa y vitupera, juega con todas las opiniones, y con una honradez aparente encierra mayor falsía; pues tiende en todo caso á persuadir á los hombres de que en nada hay verdad y de que la moral es una germanía.

Pueden hacerse todavía sin injusticia otros cargos contra la prensa periódica. Sus colum-

nas están siempre llenas de pormenores, mas ó menos exactos, sobre todos los crímenes horribles y repugnantes que deshonran á la humanidad, de relaciones poco decentes, de ruines personalidades y de advertencias que son un opprobio para la naturaleza humana.

Aunque sería absurdo pedirnos que no leyerais periódicos, sería, en mi opinión, del todo indebido aconsejaros hacer uso de ellos como medios de instruíros. Uno crece moral é intelectualmente poniéndose en relacion con lo que está arriba, no poniéndose en contacto con lo que está debajo; y no es llenando la imaginación día por día con ejemplos de corrupción, con hechos que sobresaltan, con noticias de sensación, ó al ménos con cosas de pasajero interés, como se gana en profundidad y fuerza; sino al contrario, remontándose á una atmósfera elevada y serena, desde donde el transitorio y trivial valor de estas cosas se percibe.

Fuera de la materia de estudio que corresponde á la profesion de cada cual, la regla más prudente es reducirse uno á las obras de los grandes pensadores, que no solamente deberíamos leer, sino estudiar.

En los trabajos intelectuales, como en todas las cosas, la asociacion aumenta el poder y los medios de adelanto. El contacto de las inteligencias desarrolla el fuego latente y da vida á pensamientos antes adormecidos. El espíritu de uno completa el de otro, y la comunión de las almas, que constituye la más pura amistad, viene á ser también la fuente de los más elevados placeres.

Yo bien sé que el valor del mero cultivo intelectual puede exagerarse, y que los hombres que en nuestros días niegan á Dios insisten mucho en que basta instruir á los hombres para hacerlos buenos.

«En los escritos de nuestros grandes poetas, dice Strauss, después de negar á Dios y el alma, en las composiciones de nuestros grandes músicos encontramos estímulos suficientes para la inteligencia y para el corazón; á la vez que para las más profundas y festivas concepciones de la fantasía.»

En verdad, hay un peligro en esa educación elegante, que debemos cuidadosamente evitar. El amor de la poesía, de la música y de las bellas artes en general tiende, me parece, á hacernos visionarios y poco prácticos, como que separa el sentimiento de la acción. Podemos tener pensamientos elevados, sentimientos delicados y dulces emociones, y sin embargo permanecer tendidos perezosamente en nuestras camas. La vida es para la acción y á este fin deba conspirar la meditación y el sentimiento. Si nos consagramos exclusivamente á la filosofía y á la ciencia, podemos adquirir hábitos inertes de análisis, que, secando las fuentes del sentimiento y separando la inteligencia del corazón, convertirán el espíritu en un almacén de abstracciones y fórmulas inanimadas. Esta pasión por los estudios científicos nos dará una explicación satisfactoria de muchos de los errores intelectuales del día.

Por la abstracción, sólo lo abstracto, lo imaginario puede inferirse; por donde la nueva filosofía del ateísmo no afirma el ser sino meramente los fenómenos.

La exagerada importancia que este siglo ha atribuido á la educación intelectual, ha producido, entre otros resultados, una excesiva actividad del cerebro, que amenaza debilitar la salud física de los pueblos modernos excitando de un modo antinatural el sistema nervioso.

He hecho mención de estos peligros, no con el fin de insistir sobre ellos, sino más bien para tener oportunidad de deciros que ellos no deben ser temibles para nosotros. La Iglesia nos da principios fijos de fe, reglas seguras de conducta, que impedirán que el amor de la literatura nos prive de ese juicio y de esa seriedad práctica de espíritu que son inseparables del verdadero carácter cristiano, á la vez que nos guiarán con una luz que permita ver la del cielo á través de los oscuros laberintos de la filosofía.

Jóvenes, permitidme para concluir este trabajo tan ligeramente escrito, exhortaros á ser ambiciosos no de gloria, sino de mérito, que es la mejor recompensa á que se puede aspirar. El que es digno de las alabanzas puede despreciarlas. Después de tratar de cumplir lo que se debe á Dios, á uno mismo y á sus semejantes, no conozco más noble aspiracion en la vida que crecer en inteligencia y en saber.

Sin la animadora esperanza de algo mejor, el hombre retrocede sobre sí mismo herido de impotencia, como el pájaro á quien le cortan las alas. El que desea hacer mucho tiene derecho á esperar mucho. La esperanza da la convicción de la fuerza; y la confianza es poder. Tened fe y confianza en Dios, y en vosotros mismos, y, sobre todo, creed que la mayor sabiduría consiste en amar tiernamente la religión de Jesucristo. Precaveos contra la vida muerta, incompatible con toda ambicion generosa, y depresiva del carácter. No cedais á las fascinaciones de aquella literatura que halaga la humana debilidad y hace la corte á los sentidos en lugar de hablar á el alma. Aborreced la escuela de los cínicos, dad expansion al corazón, porque no puede haber penetracion donde no hay generosidad. Rendid homenaje de admiración á todo hombre grande; sea él héroe, genio ó santo.

Si veis á Napoleón en el campo de batalla y escudriñais su mirada y veis en ella el alar del dios de la guerra, que ve y conquista, olvidad por el momento su tiranía y orgullo, y dejad á vuestra alma prorumpir en su presencia en una exclamacion de vivo entusiasmo, semejante en todo al grito de guerra de sus invictos veteranos cuando recorria sus filas en la batalla, lleno de vigor y majestad; lo mismo que hariais á vista del Arcángel, cuando arroja al infierno los espíritus rebeldes contra Dios. Si os hallais en el Foro Romano y veis á Cicerón erguirse y concentrar en sus manos los subyugados corazones de sus oyentes, jugando con ellos como podría hacerlo un hábil tocador de harpa con las temblorosas cuerdas de su instrumento, haciéndolo gritar, reír, gemir, llorar como el céfiro, cantar como el serafín, maldecir como el demonio;—permitid también que vuestra alma ceda á los conmovedores acentos de su divina eflorescencia.

Si reparais en Francisco Javier, rodeado del más brillante auditorio que la fama pudo atraer, detenerse de repente, después de un estallido

MONT
deces
masin
que el
de me lo
Francisco
decirme
lo se secó
mo, po
bre? Lo
tiempo
grías loas
her
gaga
a ese
cca
le se

el viejo Foulon y llegaban hasta las calles inmediatas. Los Defarge, marido y mujer. La Venganza y Juan tercero se hallaban en primera fila y á corta distancia del odioso acusado.

—Le veis? gritó la señora Defarge designando al contralor general con la punta del cuchillo; ¡allí está el monstruo! Debieran haberle cargado con una haz de yerba; que le den yerba y que coma.

Y colocándose el cuchillo debajo del brazo, aplaudió como en el teatro.

Los hombres que estaban detrás de ella explicaron el motivo de su satisfacción á los que se hallaban detrás de ellos, y de grupo en grupo los aplausos resonaron hasta en las calles inmediatas. De este modo se transmitieron á lo lejos las palabras que durante tres horas arrancaba la impaciencia á la señora Defarge, y la rapidez de la comunicacion era tan prodigiosa porque algunos hombres encaramados en las cornisas interiores, dirigian sus miradas por las ventanas, y dominando á la multitud, formaban

que estaban aún en las ventanas no habían podido saltar al salon, cuando los gritos de: ¡A la linterna! ¡a la linterna! resonaron y se propagaron por toda la ciudad.

Le arrojan al suelo, le arrastran á la escalera, ya de rodillas, ya sobre las manos, ya de memoria, ya boca abajo; le pegan y le arrojan á la cara puñados de heno y de paja. El desventurado, pálido y sin aliento, con el rostro y las manos ensangrentadas, suplica, implora, ó levantándose con un esfuerzo de energia, siempre que retroceden para mirarle, lucha con desesperacion. Finalmente, arrastrado como un madero al través de millares de piernas, le llevan á una esquina inmediata donde se balancea un reverbero.

Al llegar allí, la señora Defarge le suelta, como hubiera hecho un gato con un raton, y le contempla con sangre fría mientras él se esfuerza en enternecerla. Las mujeres le miran y le lanzan injurias, y los hombres piden que muera con la boca llena de yerba.

La cuerda se rompe.

nes del yerno, corrió á prenderlo en medio de los quinientos guardias—lo hubiera arrebatado á un ejército—para ahorcarlo en compañía de su suegro. Su cabeza y su corazón fueron puestos en el extremo de una pica y paseados por la ciudad como trofeos de la victoria.

Era de noche cuando los habitantes del arrabal volvieron á donde les esperaban sus hijos en la cuna llorando de hambre. Asaltaron entonces las panaderías, y esperaron en la puerta de las tiendas con paciencia que les tocase el turno. En tanto, con el estómago vacío y el cuerpo desfallecido, se abrazaban unos á otros dándose la enhorabuena, y hablaban para matar el tiempo.

Aquellas largas hileras de harapientos fueron disminuyéndose poco á poco hasta que desaparecieron; pálidos resplandores brillaban al través de las ventanas, se encendieron hogueras con algunos restos de muebles viejos en las calles, guisaron en ellas en comun, y cenaron delante de sus puertas.

Cenas miserables, exentas de toda especie de